

EL
SILENCIO
DE DUCHAMP

Inauguración: Sep. 30, 2016 / 8:00 pm

factoria
HABANA

O' Reilly 308 e/ Habana y Aguiar
La Habana Vieja. Cuba

Nota de PRENSA:

El Silencio de Duchamp no es una ilusión de los sentidos, como quizás lo definiría el sabio Parménides. Es una exposición colectiva que desde La Habana, discursa sobre los múltiples y variados usos, abusos y desusos que la sociedad contemporánea hace de la comunicación humana y específicamente del lenguaje en la historia, la política, la literatura y el arte.

La referencia a Duchamp no es casual, original ni exclusiva de este proyecto. Es solo la línea que trenza la justificación curatorial para juntar el arte y los artistas que construyen el discurso de esta exhibición. Hemos tejido cuidadosamente una madeja, su hilo conductor comienza en la documentación especial y las aportaciones de Eduardo Ponjuán y culmina con la proyección del registro obtenido de internet, sobre el video performance que Marina Abramovic hiciera en el MoMA en 2010. Incluye además las retinianas estadísticas de Ariamna Contino y Alex Hernández; las impactantes fotografías sobre la ceguera y (lo que gusto nombrar) “el muro de nuestros lamentos” de Ricardo G Elías; la poética site specific instalación de Humberto Díaz, con sus piezas minimal y sus “ero-proyecciones”; frases sobre el silencio, de célebres personajes del acervo universal en diversos predios, directamente escritas sobre la pared; el “censo” y las intrépidas y provocadoras historias de cubanos de todos los tiempos de Fernando Reyna; el sensual discurso racial y religioso de Elio Rodríguez, la enigmática y simbólica pintura de Antonio Núñez y, a su vez TODO ello, en delicada y peligrosa concreción con este espacio arquitectónico, riesgosamente cautivador. Esto obliga a museografiar tejiendo y destejiendo, como Penélope, que amanecida, silente y esperanzada, vuelve a comenzar...

De modo que cada puntada es un “énfasis” en el distanciamiento y análisis de la información y sus fenómenos: los diálogos de sordos, los secretos a voces, la ceguera hipoacúsica y el silencio retiniano. Esa metáfora que llamamos silencio, no es la simple abstinencia o tolerancia; es un estado intencional, impuesto y autoimpuesto de mudez. No tiene idiomas ni fronteras, paralelos ni meridianos, longitudes ni latitudes, en los que se vislumbre un hálito de nirvana.

Meira Marrero Díaz, La Habana, septiembre del 2016.